



La magia simbólica de Marchant

El modo narrativo que uso es distinto del usual y debe serlo; yo trabajo con elementos, situaciones, personajes que viven tres o cuatro siglos más atrás que el actual, pero que son tan reales o semejantes a los de ahora.

Enrique Volpe

En la época nuestra de duras transiciones y constantes desencuentros, la narrativa, bien manejada, puede ser el instrumento más poderoso para asediar las múltiples mentes de la historia, convirtiéndolas en territorios sagrados de los áridos desiertos sociales.

Sin duda, existen variadas formas para enfrentar el tiempo del relato. Algunos autores actuales usan un encajamiento de fragmentos de folletines por entrega, de collage surrealistas mal ordenados y trozos vulgares de escrituras periodísticas. Otros, manejan en forma descarrada la máquina fotográfica gramatical, donde un desorden de fotos borrosas en blanco y negro, va dando forma a la obra.

Tales son los estilos lamentables usados por algunos de las más ofebres mediocridades actuales de la prosa chilena; una escritura pantanosa, carente de mitos o simbologías valideras. Sobre la opacidad de todos esos escritos, se yerguen las figuras de un maestro como es Claudio Gisoani; de Reinaldo Edmundo Marchant, y de unos pocos más, sobre los que se apoya el prestigio de la narrativa de Chile.

Pero a nosotros nos interesa la dimensión creadora de

Marchant, quien en una entrevista publicada en *Jóvenes narradores chilenos*, se define afirmando: "... el modo narrativo que uso es distinto del usual y debe serlo; yo trabajo con elementos, situaciones, personajes que viven tres o cuatro siglos más atrás que el actual, pero que son tan reales o semejantes a los de ahora. La atmósfera, por lo mismo, debe ser rara, distante, misteriosa, confusa". Acorrada definición de su obra y profesión de fe de un creador sin parangón en nuestra actual narrativa, pues en ese espacio sin tiempo medido por relojes o calendarios en que se mueven sus personajes, siempre hay un punto de encuentro que lo sitúa en la época actual; un territorio sagrado en el gran espacio desértico formado por un pasado que ignoramos y un futuro denso de profecías.

Las fuentes primitivas

En su voz de contador de historias se convoca, la del trovador errante del tiempo de los poemas épicos y de las



novelas de caballería; el profeta que va pregonando sus parábolas en el silencio mecánico de los áridos desiertos sociales de la América del Sur; el maravilloso y a veces empujando explorador de su propio Yo que, cruzando abismos de dudas y selvas de espejos facientes, logra llegar a las fuentes primitivas donde cada ser puede reconocerse a sí mismo; y también la voz sentenciosa y cargada de refranes y consejos al modo de los viejos memorialistas campesinos.

Toda la poderosa magia de las tierras bárbaras precolombinas revive en la escritura de Marchant, a través del sentido esotérico de la palabra con que logra encadenar el destino del hombre al significado mágico de la piedra totemica, de la máscara ritual, del árbol y de las brujas, de los juegos de lucra y sombras. Casi se puede decir, sin exagerar, que este autor logra poblar con múltiples dioses desconocidos cada materia viva. Todo lo expresado se puede captar a lo largo de su ya abundante obra, entregada para mayor gloria de las letras chilenas, especialmente en su breve y magistral obra

El abuelo, merecido premio Andrés Bello de novela.

El denso misterio

Ahora, Reinaldo Edmundo Marchant nos entrega una nueva creación: *El hombre de la mano seca*, donde su mundo simbólico va horadando nuevos territorios, creando nuevos mitos; pues esta obra, junto con señalar la plenitud creadora del autor, viene a confirmar un juicio de Enrique Lafourcade, crítico siempre parco en elogios, que el referirse a Marchant pronostica: "Será uno de los grandes novelistas de Hispanoamérica".

Al analizar *El hombre de la mano seca*, nos encontramos con una búsqueda del tiempo perdido, donde el protagonista, que habla en primera persona, busca por diversos caminos desvelar el denso misterio de su origen. Un abismo sin puentes comunicantes parece dificultar o hacer imposible esa búsqueda, que a ratos se torna obsesiva. Y en medio de las diversas situaciones se alza, poderosa, protectora, con sus defectos y sus virtudes, la figura de Papa; a la vez que toda la narración es cubierta con la

sombra fúnebra y amenazante de *El hombre de la mano seca* o Samaria noveno Santuario, prolongador de una ferrea dinastía de tiranos que bien pueden ser algunos de esos rústicos caudillos bárbaros de América o uno de esos crueles barones del tiempo medieval europeo.

Personalmente veo en esta gran novela una dramática simbología que va reflejando en forma descarnada a nuestra sociedad. Los personajes como *El hombre de la mano seca* o Santuario; Papa, hermano del tirano y por lo mismo, también perteneciente a la dinastía de los Santuarios. El tuberculoso, en que el autor logra una acorrada figura de un espíritu humano. El Cogollito. Ese sacerdote campechano que es el padre Sucinto. La humanizada figura de los homosexuales conocidos como Renata Rafaela, María María y el bisexual Giuseppe di Lallo. La extraña y casi fantasmagórica mujer de nombre Santa. La magnífica y enigmática personalidad de la prostituta Martina. Y las sombras lejanas y presentes de Rosa Camilo y Cipriano Camilo, que resultan ser los progenitores del protagonista, asesinados por los vasallos del Santuario. Y muchos personajes más que se mueven en el espectro de la narración, ocupando su propio espacio de tiempo, son los símbolos que nos reflejan en un espejo que a veces se torna despiadado.

Es necesario señalar la inserción de una picaresca de buena ley, algo muy dejado de mano en la narrativa nacional, como también el injerto de viejas leyendas campesinas chilenas. Todo esto nos muestra que Marchant se universaliza sin perder la identidad de lo nacional. Un mérito más que se agrega a los muchos de este gran narrador destinado a colocar a Chile en un lugar privilegiado dentro del difícil campo de la mejor narrativa hispanoamericana. ■



El hombre de la mano seca, Reinaldo Edmundo Marchant. Ediciones del Libro, Santiago 1992. 136 páginas.

EDITORIAL CONTRAPUNTO
NOVEDADES:
POP ART MAGNETIC DE
MARCEL WILHELM
ARQUITECTURA ARBÓREA
DE FREDERICO MARCELA
MURIEL MARCELA
MURIEL MARCELA
TURNER

Av. Salvador 595 - Tel.: 2233008
Fax: 2210694
ARTES GRÁFICAS
DISEÑO
EDITORIAL TALLERES DE
DISEÑO Y ARQUITECTURA
DISEÑO Y ARQUITECTURA
DISEÑO Y ARQUITECTURA
DISEÑO Y ARQUITECTURA
DISEÑO Y ARQUITECTURA
DISEÑO Y ARQUITECTURA
DISEÑO Y ARQUITECTURA

Primer Encuentro
del Libro
del Libro
del Libro



La magia simbólica de Marchant [artículo] Enrique Volpe.

Libros y documentos

AUTORÍA

Volpe Mossotti, Enrique, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La magia simbólica de Marchant [artículo] Enrique Volpe. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile